

FILOSOFÍA PRE-SOCRÁTICA. INICIOS DEL EJERCICIO FILOSÓFICO

PRE-SOCRATIC PHILOSOPHY; THE COMMENCEMENT OF PHILOSOPHICAL EXERCISE

JOSÉ ROLANDO ALEGRÍA MORÁN

Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas.

Universidad Católica del Maule, Chile

jalegria@ucm.cl

RESUMEN

El siguiente trabajo presenta y contextualiza históricamente el punto de partida del desarrollo de la Filosofía griega. Se destaca la manera en que el mundo griego interactúa con otras culturas haciendo de la periferia griega del siglo VI a.C. la gran cuna para el nuevo pensar racional, en desmedro del pensar mítico. Son las influencias de lo pitagórico y de la religión órfica lo que va dando forma al pensamiento filosófico, haciendo de su nacimiento una convergencia de múltiples y distintos factores.

Palabras Claves: pitagóricos, órficos, sofistas, Sócrates, mito, panteón, Grecia.

ABSTRACT

This work presents and gives an historical context to the starting point of the development of the Greek Philosophy. It also highlights how the Greek world interacted with other cultures, making the Greek periphery of the sixth century BC the great cradle for the new rational thinking at the expense of the mythical thinking. It was the influence of the Pythagorean theorem and the Orphic religion that shaped the philosophical thought, making his birth the convergence of multiple and diverse factors.

Key words: pythagorean, orphic, sophists, socrates, myth, pantheon, Greece.

En el último tiempo se ha impuesto una forma de enseñanza filosófica, en el marco de la Filosofía como disciplina académica, que no aborda completamente los principios históricos en los que el pensamiento filosófico se sostiene y se desarrolla, deteniéndose, la mayoría de las veces, solo en la exposición inmanente de las teorías y construcciones intelectuales asociadas con los pensadores. Esta práctica se puede prestar para mal interpretar el pensar filosófico, como si se tratara de un fenómeno disociado de sus contextos epocales, atemporal.

En este escenario contemporáneo de la Filosofía olvidamos que el desarrollo del pensamiento filosófico se encuentra regido por su propia contextualidad histórica y por circunstancias socioculturales, y no solamente como continuidad a un pensador previo o a una tradición o escuela de pensamiento ya establecida. Siempre el filósofo ha sido hijo de su época y todo su pensamiento está concadenado necesaria y absolutamente a esta condición. Es imposible que un filósofo o pensador desarrolle sus obras desde la suspensión de su historia, aislado de lo que está aconteciendo en su entorno. Siempre debiéramos entender a la filosofía desde sus ideas expuestas y desarrolladas por múltiples autores, sin dejar de asumir que estos son pertenecientes a distintas culturas, naciones, épocas y contextos. Por lo mismo, la Filosofía está constantemente dialogando y cuestionando su entorno; esta no se entiende fuera de los acontecimientos que experimenta el filósofo. De esta manera, podemos decir que la Filosofía es un acto revolucionario, ya que siempre nace y se implementa sobre las discusiones desarrolladas frente a lo regente. Filosofar debe ser igual a cuestionar la totalidad de lo que aparenta ser absoluto o por lo menos que tiene vocación de ello. Debe luchar para reinterpretar al mundo circundante y al individuo pensante. Esta reacción revolucionaria no es necesariamente política, militar o económica, sino que también puede ser cultural. Frente a esta situación el pensador buscará modificar lo imperante y, en caso extremo, destruirlo y reemplazarlo. Cuando esto suceda, quedará en la posición del anteriormente cuestionado, y su acto desembocará en otros individuos, nuevo pensamiento y nueva filosofía. La Filosofía será esa constante negación de lo que parece resuelto, dando movimiento a las culturas y a la madurez en el espíritu de los hombres.

Lo expuesto anteriormente es necesario para establecer los parámetros que enmarquen el entendimiento de los inicios del ejercicio filosófico. La Filosofía no surge desde una nada sin fundamentos históricos o discontinuada de sus contextos; tampoco se define entre dos o tres pensadores que se instalaron en torno a una mesa y discutieron acaloradamente sobre cuál sería la posición que debían tener frente al mundo que los rodeaba. Tampoco podemos suponer que

estos primeros autores despertaron con sus ideas o fueron iluminados por la gracia de algún dios o por algún acontecimiento misterioso que les dio una mayor sabiduría, en desmedro del resto de las personas. Para que el pensamiento pre-socrático, que genera el inicio de la Filosofía, pudiera acontecer como fenómeno, tuvieron que coincidir una multiplicidad de situaciones y hechos, una compleja red de situaciones políticas, económicas e incluso militares. Lamentablemente, y por el mal de la falta de tiempo que ataca nuestra época, el pensamiento pre-socrático tiende a enseñarse como la genialidad de tan solo dos autores, Parménides y Heráclito. Ahora presentaremos un panorama algo más amplio de lo que tradicionalmente se discute.

Fundamentos del pensamiento pre-socrático

Para hablar del pensamiento pre-socrático, primero debemos referirnos a tres épocas históricas, que además coinciden con tres cambios de paradigmas de pensamiento. Primero, hablaremos de los fisiólogos jónicos, los pitagóricos y el pensamiento órfico; luego, de la figura de Heráclito y Parménides, para concluir con los sofistas y la figura de Sócrates. Esta división no es caprichosa, sino que se adhiere a la propia evolución del ejercicio del filosofar. En otro contexto y tradición le podríamos llamar “paso del mito al logos”, es decir, un pasar de enfrentar culturalmente y de manera ritualizada, con fundamento en la naturaleza y el tótem, a las preguntas que le surgen al hombre cuando se detiene a buscar el sentido del mundo que lo rodea, al tratar de resolver dichas preguntas desde un pensar fundamentado en el ejercicio de la razón y el pensar teórico, principalmente; un pensar abstracto desconectado de la relación empírica con la naturaleza.

El filósofo español José Ortega y Gasset dice al respecto: “La filosofía propiamente tal empieza con Parménides y Heráclito. Lo que inmediatamente la precede (fisiología jónica, pitagorismo, orfismo...) es preludeo y nada más...” (Ortega y Gasset 1989: 59), dando a entender claramente que el pensamiento anterior no es Filosofía, y estableciendo el comienzo de la Filosofía en las figuras de los célebres Parménides y Heráclito (idea que compartimos de manera parcial y que desarrollaremos en el transcurso del artículo). Esto no quiere decir que un autor como Ortega esté pecando de lo que planteamos al comienzo de este trabajo, sino que está reconociendo los puntos de partida desde donde los pensadores citados fueron alimentando las primeras semillas de filosofía. Son los jónicos los que establecieron el suelo del futuro pensar filosófico.

La formación y educación tradicional griega, anterior a la aparición del ejercicio filosófico, estaba principalmente inspirada en la construcción mítica y poética. Son los poemas de Homero los que ofrecen las respuestas a las situaciones naturales y los que ofrecen parámetros de conducta, ético y social. El griego del siglo VI a.C. y anteriores encuentra en las figuras míticas expuestas en poemas las respuestas a sus preguntas diarias y fundamentales, además de los modelos a seguir (por ejemplo, ser “como” el héroe). Cuestionamientos profundamente arraigados en la persona, tales como ¿de dónde venimos?, ¿para dónde vamos?, ¿qué sucede después de la muerte?, ¿por qué acontecen las enfermedades y las catástrofes?, ¿por qué ocurren las alegrías y las tristezas? son resueltos por medio del poema mítico-religioso.

Es durante la Grecia jónica del siglo VII a.C., cuando una gran cantidad de situaciones empiezan a suceder, situaciones que darán inicio a un nuevo ejercicio del pensar y que establecerá los parámetros de la actual cultura occidental. En principio, el siglo VII a.C. es el momento en que la cultura griega alcanza la máxima expresión político-cultural, es el momento en que se encuentra en apogeo el ejercicio colonial, lo griego se ha expandido hacia todos los puntos del mundo conocido. Esto hace que los contactos entre culturas sean cada vez más continuos y profundos, hecho que hace que las tradiciones se vean cuestionadas en algunos casos y, en otros, sencillamente reemplazadas. La vida del griego común y corriente se convulsiona, todo lo que era normal para él es puesto en duda.

Frente a esto, diremos que una cultura, cuando se mantiene hermética, con sus fronteras cerradas al resto del mundo, tanto físicas como intelectuales, es poco probable que desarrolle grandes transformaciones. Lo normal en un caso así es que conserve sus tradiciones por mucho tiempo. Ejemplos de esto aún los encontramos en tribus perdidas en la inmensa selva húmeda de Sumatra o en nuestra vecina Amazona, también lo encontramos en culturas que intencionalmente han decidido alejarse de la influencia de la globalización contemporánea, como pueden ser los Menonitas o Corea del Norte. En cambio, las culturas que han intercambiado con otras, ya sea por medio de guerras o invasiones, cercanía y comercio, prontamente están viendo alterada la cotidianidad de su existir, ya que constantemente están observando nuevas experiencias, enfrentando nuevas opiniones y nuevos puntos de vista, desde lo más mundano a lo más trascendente. Era imposible para los griegos antiguos que, luego del ejercicio colonial, económico y militar, pudieran mantenerse intactos como cultura. Con esto, no es extraño que las primeras

fuentes de pensamiento racional protofilosófico las encontremos en las colonias, en los extremos del mundo griego, y no en la Grecia continental, donde hay una mayor conservación de la cultura. Por una parte, Mileto, hogar de Tales y Anaximandro; luego Efesos, hogar de Heráclito; y Elea, hogar de Parménides, son lugares que estuvieron continuamente en contacto con otras culturas (Efesos, por ejemplo, estuvo bajo dominio Persa en los días en que Heráclito desarrolló su pensamiento). Recién en el siglo V a.C. Atenas tendrá un filósofo nativo (Ortega y Gasset 1989: 95).

La interacción cultural que vivió el mundo griego del siglo VII A.C. hizo que su construcción mítico-poética se empezara a fracturar, poniendo en duda todo lo que anteriormente era incuestionable. El griego se pone en búsqueda de nuevos paradigmas sólidos, dispuestos a responder los problemas cotidianos, ya que el mito, lentamente, fue dejando de ser la respuesta al desastre o al fenómeno natural o cultural, y ahora la respuesta debe encontrarse en otro lugar. Las experiencias astronómicas y matemáticas, traídas desde Egipto y Persia, serían un comienzo en el desarrollo de esta nueva forma de entender del mundo. Por ejemplo Tales, el fundador de la escuela física jónica (quien conoció el mundo egipcio) fue, primeramente, considerado un astrónomo y un científico (Ortega y Gasset 1989:92-93).

También, como nos indica Ortega, debemos decir que en torno al año 600 a.C. aparecen cultos órficos, generando otro polo de conflicto con la tradición griega, ya que son sistemas religiosos diferentes al poético. Los órficos en el año 550 a.C. derivan hacia una teología, siendo este un ejercicio más sistematizado y reflexivo, en comparación con lo que se venía desarrollando con la religión poética. Para Ortega “la mitología es ingenua, la teología está lejos de eso” (Ortega y Gasset 1989: 90). Este será uno de los factores centrales en el futuro desarrollo de la filosofía. El profesor García-Baró nos indica que el orfismo tiene por intención una constante purificación del alma, en contraposición al cuerpo, doctrina que servirá de fundamento a otro de los factores fundacionales del futuro pensamiento filosófico, siendo antecedente directo de la física jónica. Con el surgimiento de lo órfico, surge también la figura de Pitágoras, quien “identificó la auténtica purificación con el conocimiento de la verdad y la verdad con el ajuste (harmonía) numérico entre los opuestos” (García-Baró 2009: 47). La actitud de Pitágoras y de los físicos jónicos nos muestra un cambio que está desarrollándose en la Grecia pre-socrática, nos están indicando que el pensamiento deja de estar instalado en lo mítico para pasar a lo racional. En este caso, los números.

Ya sumamos dos puntos de partida, dos situaciones que nos ofrecen un fundamento sólido para el inicio del pensar filosófico; por una parte, los físicos jónicos, por otra parte, el pensamiento pitagórico. El profesor William Guthrie nos dirá que la diferencia entre estas corrientes será que para los jónicos la curiosidad fue científica, en cambio para los pitagóricos fue un acto religioso y de fe (Guthrie 2008: 44), destacando que el ejercicio intelectual habría tomado un rumbo que nunca más cambiaría; la ciencia, los números, el pensamiento teórico, han explotado como el nuevo paradigma del pensamiento. En estas corrientes no encontramos aún filosofía propiamente tal, pero sí el germen de lo que más tarde se personificará en Sócrates, Filosofía como hoy la conocemos.

El profesor William Guthrie nos dirá que los pensadores jónicos estaban buscando algo permanente y estable en medio del caos del cambio constante y creían que la forma para alcanzar esto era con la pregunta siguiente: ¿De qué está hecho el mundo? (Guthrie 2009: 32-33) Y es por esto que los llamamos físicos y no filósofos, ya que en este afán por dar con las partículas que forman el mundo desarrollarán un ejercicio científico arraigado en la experiencia con la naturaleza, algo nunca antes visto en la cultura griega. Los pitagóricos, en cambio, estarán buscando respuestas sobre el mundo por medio de los números y las matemáticas, pero entendiendo esto como un ejercicio religioso, lo que los llevó a ser perseguidos en algunas partes del mundo griego, hecho que generó una suerte de dispersión en sus pensamientos. Estas dos formas de pensamiento correrán paralelas en su desarrollo, siendo la jónica la que podríamos reconocer como piso inmediato del pensamiento de Parménides y Heráclito. Esto no quiere decir, que el pensamiento pitagórico no influyera, sino que la escuela jónica será, finalmente, más influyente que la pitagórica en lo que al nacimiento de la Filosofía respecta. De todas maneras, podemos decir que Pitágoras, teniendo como referente a los órficos, y al plantear que la purificación es el ejercicio de la razón (las matemáticas, como elemento para entender y descubrir el mundo que lo rodea), marcó el futuro del pensamiento científico de Occidente (García-Baró 2009: 48).

Siguiendo la línea anterior, y debido a la pregunta ¿de qué está hecho el Mundo? podemos indicar que los jónicos dijeron que el mundo era una cosa (agua, aire, tierra, fuego), y por lo mismo tenemos que entender que este mundo se convierte en muchas otras cosas. Es en este contexto en que alguien como Parménides tiene todos los elementos para pensar lo que presentó en su poema, quien dirá que el cambiar significa convertirse en lo que no es, y qué decir de lo que es, siempre es, y de lo que no es no se puede decir nada; lo contrario a esto es sencillamente mentir. Parménides está dialogando en su poema con la

escuela física jónica, cuando indica que siempre hay algo y que de lo que no es, no podemos hablar. Lo que es no puede no ser algo, porque no ser significa desaparecer de la existencia (Guthrie 2008: 58-59). Parménides está buscando una respuesta al mundo que lo rodea, teniendo por fundamento a los órficos, a la física jónica, a la protohistoria, a la proto geografía, a la aritmética, al misticismo y a la ética pitagórica; en el fondo todo, lo que viene a modificar la normalidad del griego del siglo VI a.C., griego formado en una tradición religioso-poética (Ortega y Gasset 1989: 94). Toda la intención de su pensamiento es la de buscar y encontrar la manera de quitar el velo y acceder al conocimiento sobre el mundo y su entorno, ya que los dioses han dejado de dar respuestas. Por ejemplo, Ortega y Gasset dirá que Jenofanes y Heráclito desalojan el *Pantheon*: “Hablan de un dios cuyo primer atributo es ser único” (Ortega y Gasset 1989: 105). Y el propio Parménides, en su poema, indica que ya los dioses no son fundamento de nada, solo la razón ofrece un camino a la verdad (Parménides 1049 DK).

Para Parménides, el pensar es *alétheia*, que significa descubrir o desvelar (Ortega y Gasset 1989: 61). El ejercicio intelectual pasa ya no por observar y sacar conclusiones o escuchar a la tradición y sus ritos, sino que por utilizar a la razón para quitar lo que está siendo ocultado para el pensar racional. También Heráclito da señales de esto que se encuentra oculto al decir que el oráculo de Delfos enseña por medio de signos. Pareciera que el futuro del pensamiento debe establecerse en el ámbito puramente teórico y abstracto. Con esto Guthrie dice acerca de Parménides: “La importancia de Parménides estriba en que inició a los griegos en la senda del pensamiento abstracto, hizo trabajar a la mente sin referencias a los hechos externos y exaltó sus resultados por encima de los de la percepción sensible” (Guthrie 2008: 60). A pesar de esto, no podemos afirmar que en este instante nos encontramos con una filosofía madura y completa, ya que en autores como Parménides y Heráclito solo encontramos la búsqueda de la constitución del mundo. En algún grado, estos pensadores aún tienen algo de los antiguos físicos o por lo menos encontramos en ellos la esencia del físico jónico, con la actitud, algunas formas y contenidos del pensar filosófico. Heráclito establece que todo proviene del fuego, Parménides dirá que del ser se puede hablar y del no ser, no. De todas maneras, sí podemos decir que en estos autores, y sobre todo en el segundo, encontramos de manera clara y evidente, el antecedente más fuerte y directo del ejercicio filosófico, sin ser aún filosofía.

Junto a la irrupción de este nuevo pensamiento griego, de lo que podemos llamar protofilosofía, surge un grupo de hombres, una nueva corriente de pensamiento que desarrolla en sus enseñanzas una profundización en el humanismo. Estos

serán los sofistas, quienes en un principio no tendrían la carga peyorativa con la que se les conocerá más adelante. Fue durante el siglo V a.C. que alcanzaron esa mala fama (Guthrie 2008: 77). En sus inicios estos eran maestros ambulantes que enseñaban respecto a saberes prácticos. Iban por los caminos y pueblos ofreciendo dirección y orientación en la vida, dando consejos de sabios. Si nos remontamos a esa época, nos encontraremos, como ya hemos dicho, en un contexto cultural sumamente convulsionado. Todo se encuentra en crisis, todo en cuestionamiento, y cada cierto tiempo aparecen voces ofreciendo paradigmas infalibles que indican direcciones y formas para enfrentar el mundo. De esta manera, cualquiera que aparente tener respuestas a los problemas cotidianos y la sabiduría para orientar a los hombres hacia la excelencia es sumamente bienvenido.

Los sofistas creían que toda acción humana se basa exclusivamente en la experiencia. Por lo tanto, esta se va dictando en su utilidad o eficacia. Es así que conceptos como justo o injusto aparecen en este contexto, como conceptos vacíos y meramente funcionales (Guthrie 2008: 83) a las retóricas. El discurso de la sofística se presentaba en la apariencia de una moral estricta (o que apunta a la excelencia), pero sin contenidos que definan y profundicen en esa moralidad profesada. Con el tiempo esta forma de pensar fue impactando en la sociedad griega, prestándose para el relativismo moral y para el deterioro aun más profundo del mundo griego. Esta mala praxis de la sofística abre las puertas a quien terminará por dar forma al pensar filosófico, ofreciendo los parámetros de lo que es ser un filósofo y del ejercicio filosófico.

Sócrates será el momento, la persona y la doctrina en que la filosofía es develada. El profesor García-Baró dirá: “Sócrates se toma en serio la pretensión del sofista: enseñar la excelencia humana” (García-Baró 2009: 66), ya que consideraba que la forma de ver el mundo de los sofistas era errónea y moralmente dañosa, podría llevar a la cultura griega directo a un abismo. Es con la figura de Sócrates cuando podemos ensayar un concepto de Filosofía, y es en este momento en que recién nos podemos referir a la Filosofía como una disciplina. De hecho, como dice Ortega y Gasset, es en torno al 440 a.C. que aparece la Filosofía como sustantivo (Ortega y Gasset 1989: 119). En Sócrates se manifiesta el paso de una filosofía de las cosas, o física, a una filosofía del concepto, poniendo como eje de este paso a la razón y al ejercicio racional (Laks 2012: 13). En este contexto citamos al filósofo alemán Martin Heidegger, quien dice de la filosofía que “no solo es algo racional, sino la verdadera administradora de la razón” (Heidegger 2006: 31) y al profesor García-Baró, quien dice de la filosofía que es “el esfuerzo radical de la humanidad por entender racionalmente la totalidad de las cosas reales a partir

de sus causas más profundas” (García-Baró 2009: 13). En ambos casos es la razón la que aparece como centro de la Filosofía, y será ese pensar secular, y sin sustento en la experiencia, sino que en la razón, lo que terminaremos entendiendo como Filosofía. El profesor García-Baró indica con claridad que el hombre no posee la sabiduría (*sophía*) propia de un dios, aquella que requiere para alcanzar el conocimiento del mundo que lo rodea y de sí mismo, pero la anhela (*philein*: querer, anhelar, buscar) (García-Baró 2009: 66).

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA-BARÓ, MIGUEL (2009). *Sócrates y Herederos*. Salamanca: Sígueme.
- GUTHRIE, WILLIAM (2008). *Los filósofos griegos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HEIDEGGER, MARTIN (2006). *¿Qué es Filosofía?* Barcelona: Herder.
- KIRK, G.S., RAVEN, J.E., Y SCHOFIELD, M. (1986). *Los filósofos presocráticos*, vol. I, edición de Conrado Eggers Lan y Victoria E. Juliá. Madrid: Gredos.
- LAKS, ANDRÉ (2010). *Introducción a la Filosofía presocrática*. Gredos: Madrid.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1989). *Origen y Epílogo de la Filosofía*. Madrid: Alianza.



Foto: Carlos Alarcón D./ Departamento de Comunicaciones UCM

Copyright of UCMaule - Revista Académica de la Universidad Católica del Maule is the property of Ediciones Universidad Católica del Maule and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.